

Entrevista Peter McLaren “La Educación Crítica debe transformar el mundo” Critical Education must transform the world

Realizada por Javier Collado Ruano(1)
Traducción: Laura Proasi(2)

Resumen

La entrevista a Peter McLaren gira alrededor de poder abordar cuáles son las claves más importantes que deben conocer los educadores para transformar la educación formal tradicional.

Los educadores pueden crear las condiciones para que los grupos y los sujetos aprendan. La educación debe comenzar con las experiencias de los estudiantes para que puedan ser relevantes para sus vidas. Pero la relevancia es sólo el primer paso. Se necesitan formas críticas de interpretar nuestras experiencias, nuestra realidad, y la de los demás.

Esas experiencias deben ser entendidas críticamente, usando los lenguajes de la crítica- de las cosmovisiones indígenas, la Teoría Crítica, de la Escuela de Frankfurt, del trabajo de José Carlos Mariátegui, Marx, Freire, del trabajo de los ecosocialistas y ecopedagogos y otros lenguajes de crítica y posibilidad.

Summary

The interview with Peter McLaren revolves around being able to address what are the most important keys that educators must know to transform traditional formal education.

Educators can create the conditions for groups and subjects to learn. Education must begin with students' experiences so they can be relevant to their lives. But relevance is only the first step. Critical ways of interpreting our experiences, our reality, and that of others are needed.

These experiences must be understood critically, using the languages of criticism - of indigenous cosmovisions, the Critical Theory, of the Frankfurt School, of the work of José Carlos Mariátegui, Marx, Freire, of the work of ecosocialists and ecopedagogues and other languages of criticism and possibility.

Palabras Clave: educadores; enseñanza-aprendizaje; lenguajes de la crítica; lenguaje de la posibilidad; ecopedagogos

Key Words: educators; teaching-learning; languages of criticism; language of possibility; ecopedagogues

Fecha de Recepción: 02/05/2018
Primera Evaluación: 15/05/2018
Segunda Evaluación: 20/06/2018
Fecha de Aceptación: 01/07/2018

Javier Collado: Hoy le damos la bienvenida a nuestro invitado especial, el Dr. Peter McLaren, profesor distinguido en Estudios Críticos, Facultad de Estudios Educativos, Universidad de Chapman donde se desempeña como co-director del Proyecto Democrático Paulo Freire y es el Embajador Internacional de Éticas Globales y Justicia Social. Es autor y editor de más de cuarenta y cinco libros y de cientos de artículos académicos y capítulos. Sus escritos han sido traducidos en más de 20 idiomas.

Estimado amigo McLaren, muchas gracias por compartir tu tiempo y tus reflexiones con todos nuestros lectores.

Después de muchos años de experiencia trabajando con la Pedagogía Crítica y en contra de la educación capitalista, ¿cuáles son las claves más importantes que deben conocer los educadores para transformar la educación formal tradicional?

Peter McLaren: Gracias, Javier, por la oportunidad de esta charla. Bueno, yo diría que nadie puede enseñarle a alguien todo. Los educadores pueden crear las condiciones para que los grupos y los sujetos aprendan. La educación debe comenzar con las experiencias de los estudiantes para que puedan ser relevantes para sus vidas. Pero la relevancia es sólo el primer paso. Tenemos que hacer críticas esas experiencias. Sí, debemos empezar por las experiencias vividas de los estudiantes, pero como solía decir el gran educador de los Apalaches Myles

Horton, sólo se puede aprender de las experiencias de las cuales aprendiste. En otras palabras, las experiencias son moldeadas por nuestra comprensión de las mismas, no son impolutas o prístinas.

Están moldeadas por muchos de nuestros lenguajes de análisis y pobladas con las intenciones de la clase dominante -y eso incluye lo que consideramos que es el sentido común-. La educación crítica comienza con las experiencias de los estudiantes, y esas experiencias deben ser entendidas críticamente, usando los lenguajes de la crítica- de las cosmovisiones indígenas, la Teoría Crítica de, digamos, la Escuela de Frankfurt, del trabajo de José Carlos Mariátegui, Marx, Freire, del trabajo de los ecosocialistas y ecopedagogos y otros lenguajes de crítica y posibilidad.

Necesitamos formas críticas de interpretar nuestras experiencias, nuestra realidad, y las de aquellos con los que compartimos el planeta. Desafortunadamente, muchos de aquellos considerados estudiantes de lenguajes críticos en educación, comprometidos en los Estados Unidos, están preocupados por las políticas identitarias que incluyen cuestiones raciales, étnicas, de género y de sexualidad. No estoy en contra de entender cómo son producidas esas identidades, pero desde mi punto de vista, no trabajan lo suficiente con el capitalismo. Hacen referencia a las identidades "clase trabajadora" o "clase baja", pero hay poca discusión en torno a cómo se co-construyen esas identidades en el contexto de las fuerzas de producción del capitalismo,

de las relaciones sociales capitalistas de producción, circulación, reproducción, etc. Por ejemplo, la historia del racismo está íntimamente conectada con la historia del capitalismo, y están ambas relacionadas internamente, pero para ver esto necesitamos una aproximación dialéctica, no una aproximación mecánica; para poder comprender estas relaciones sociales desde una perspectiva histórica materialista. Esto es sumamente insuficiente en Estados Unidos. Pero la educación además debe ser transformadora como lo ha planteado Henry Giroux. En otras palabras, como hemos aprendido de Freire, la educación crítica debe transformar el mundo.

Además siento que se ignora la cuestión de la espiritualidad en el sistema educativo de los Estados Unidos. Sí, hay escuelas religiosas que son, desafortunadamente, muy sectarias. Pero incluso dentro de las escuelas comunes se ignora la cuestión de la espiritualidad. Entonces tenemos que revisar estos temas dentro de sus contextos geopolíticos e históricos si vamos a ser educadores responsables. Además, muy pocos programas en las escuelas se comprometen con la ecopedagogía. Esta es una cuestión que desarrollaré en lo que queda de mi respuesta. Para poder responder adecuadamente a tu excelente pregunta, Javier, debo remitirme al estado decrépito de nuestra humanidad planetaria. En estos tiempos maniqueos, y me estoy refiriendo especialmente a los Estados Unidos (las entrañas de la bestia), ha crecido un abismo enorme a duo con la polarización ideológica,

entre los que eran conservadores (que se han convertido ahora en neofascistas de "Derecha Alternativa"/Alt right) y al progresismo, aún neoliberal, llamados de izquierda. De ambos lados de este conflicto, existe una sumisión persistente y habitual a la idea de que el capitalismo debe ser preservado a toda costa; esto lo ha posibilitado cierta amnesia en relación a las víctimas actuales e históricas del capitalismo. Increíblemente condenando al cambio climático por ecologistas y ecocríticos, el Partido Republicano de los Estados Unidos se resiste la sospechosa distinción de ser la organización más peligrosa en la historia del mundo haciéndonos eco de lo que plantea Noam Chomsky. Tomemos la cuestión de Trump quitando a Estados Unidos de los acuerdos climáticos de París, colocando a los detractores del cambio climático en el Ministerio de Protección Medioambiental. Debemos confrontar a la brutal realidad de que somos la única generación que tiene la capacidad de destruir completamente a la Tierra. Estos individuos deben ser fuertemente condenados, pero todos nosotros deslindamos responsabilidades. Hemos enterrado la preocupación por las víctimas en la tumba de la Modernidad donde se flagelan los cuerpos encorsetados de los muertos, dejándonos muertos moralmente a nosotros mismos, al tiempo que legitimamos a sus ejecutores al no admitir que ellos también son nosotros. No, no leemos Ostara y los nuevos templarios. No nos gustan las simpatías nazis de Strindberg y nunca escuchamos los

salmos de Adolf Lanz. Después de todo, no somos monstruos arios heroicos como Hitler. También como los cuidadores de nuestra comunidad planetaria, le otorgamos cierta complicidad a nuestra inercia política.

A medida que entrábamos en los sesenta y los setentas, algunos leíamos el reporte del Club de Roma en 1972. Empezábamos a luchar por la preservación de algunas especies en peligro y donábamos dinero a grupos que querían crear más reservas naturales. Luchamos por la preservación de bosques tropicales, los que alimentan a la gran biodiversidad del planeta. Nos manifestamos en contra del antropocentrismo en nuestros trabajos académicos y tal vez incluso hasta discutimos la cosmogénesis en nuestros seminarios de élite en la universidad. Muchos de nosotros hablamos por hablar y no predicamos con el ejemplo; haciendo eso, perdimos parte del sentido de la lucha revolucionaria.

Caímos en la trampa de lo que Kosik llama el seudo concreto. En otras palabras, el universo social de la "praxis fetichista" en la cual hablamos del mundo más allá del capitalismo neoliberal incluso en un lenguaje que evita que desafíemos las dimensiones epistemológicas, éticas, ontológicas del objeto de nuestra crítica.

Pero -esta es la pregunta más seria- ¿reconocemos que los pobres y los oprimidos son parte de la naturaleza? Mientras que muchos inclinamos la cabeza concordando con que somos buenos ciudadanos estadounidenses,

aún así, continuamos alimentando a la máquina de muerte del capitalismo. Con el fin de quitarle propias responsabilidades -ya sea en el terreno de la ignorancia o de la indecisión- esto pone en serio riesgo la libertad de todos.

La libertad es un valor moral, no un estado natural, y sigue siendo amenazada por las crisis estructurales del capitalismo. Estamos enterrados en esta crisis estructural del capitalismo, cuyo estancamiento económico se puede describir hoy como un capitalismo neoliberal austero y que nos remonta nuevamente a los años setenta. Esto ha tenido un serio impacto en la clase capitalista transnacional y en la reconfiguración del estado capitalista transnacional. Como resultado ha sido desestabilizado el estado liberal-democrático, pero además la izquierda no ha podido presentar una alternativa viable al pecado estructural del aumento en valor o de lo que Marx llamó la forma valiosa del trabajo. Y, claro, el impulso de los movimientos sociales para desafiar esta crisis han sido rechazados, especialmente aquí en los Estados Unidos. Aún así persisten y así como son muy fuertes para rendirse, son muy débiles como para permanecer en este momento. Nuestra evasión como miembros de la Academia, en el caso de los Estados Unidos, ha sido groseramente vergonzosa; no nos hemos puesto de acuerdo en el valor eclesiástico del pobre en el caso de la justicia sino que le hemos dado un valor de caridad en la causa de la valorización del capital. El sentirme atrapado en la

academia, fue lo que me llevó a trabajar con el Instituto McLaren de Pedagogía Crítica en México y de Chavistas en Venezuela. Luchar por el “Buen Vivir” más que por “El sueño americano” o lo que en realidad se ha convertido en “La pesadilla americana”. Luchar por una alternativa socialista al capitalismo neoliberal no es fácil en ninguna parte del mundo. Cuando daba clase en UCLA me pusieron en una lista de treinta profesores, nos llamaron los “treinta sucios” y fuimos acusados por el grupo del ala derecha como adoctrinadores de la vida de los estudiantes a través de la propaganda comunista y socialista. Me pusieron como cabeza de la lista, como el profesor más peligroso de UCLA. Y este grupo de derecha bien constituido ofreció pagarle \$100 a los estudiantes para que grabaran de manera secreta mis clases y \$50 por pasarles los apuntes escritos de dichas clases. Esto sucedió en 2006 durante el gobierno de Bush hijo. Hoy con la corporización de las universidades -públicas y privadas- se ha hecho más difícil desafiar a los centinelas del status quo capitalista. Y aunque no soy optimista, tengo esperanza. Es necesario unir la esperanza al compromiso de luchar -no para construir una utopía bucólica sino en el sentido de la utopía concreta de Hegel-. La utopía es importante, pero tiene que estar conectada a la lucha de los pobres y de los más vulnerables en el nivel de la vida diaria.

Debemos evitar perder el tiempo sobre lo que en realidad no puede coexistir: el capitalismo y la democracia. Debemos evitar la coexistencia de los opuestos:

capitalismo neoliberal y la causa de la justicia para los pobres. Leonardo Boff, el gran teólogo de la liberación, plantea que el punto de partida de la teología de la liberación “es la anti-realidad, el llanto de los oprimidos, las heridas abiertas que han venido sangrando durante siglos”.

Muchos educadores enmarcados en la justicia social hablan de trascender los dualismos. Además es importante.

Pero no sólo debemos esforzarnos más en comprender el estado del planeta; en palabras de Leonardo Boff, comprometerse en la trans-descendencia que significa abrirse al sufrimiento de los pobres y desposeídos, aquellos a los que Frantz Fanon se refirió como “los condenados de la tierra”. Creo que el trabajo de William Robinson es importante en este punto. En primer lugar, él nota que existe una correlación directa entre el aumento global de las inequidades y la liberación de los mercados globales, desregulación, libre comercio, etc. desde 1980 en adelante.

Acorde con el planteamiento de Robinson, esto es un hecho empírico que oculta los reclamos neoliberales.

Testigos, como somos, de este increíble aumento de las inequidades mundiales en varios países, existe una información bastante dramática en los reportes anuales de Oxfam sobre inequidades globales. Dicho reporte se ha venido publicado en enero, en estos últimos años, lo cual coincide con las reuniones de WEF en Davos. Segundo, Robinson puntualiza que los países del mundo, en la era neoliberal, que han

registrado los más altos índices de crecimiento y han elevado su prosperidad son precisamente aquellos que no han seguido las prescripciones neoliberales de desregulación, y el retiro del estado, en particular, China.

Un tercer punto que esgrime Robinson, es que, históricamente, aquellos países que se han industrializado y desarrollado, nunca se han manejado a través de las políticas del libre mercado, no es el caso de Estados Unidos, no es Europa, no es Japón y ahora tampoco China. Todos han tenido una fuerte intervención estatal para guiar las fuerzas del mercado, los sectores públicos, protección de la industria, etc. En otras palabras, existe una corrección histórica entre desarrollo y rechazo de las políticas neoliberales y no hay evidencia histórica para sostener dichas políticas. En cuarto lugar, Robinson plantea el reclamo que han hecho otros activistas medioambientales, estamos al borde de un holocausto ecológico como lo confirmaron el 97% de los científicos y todas las evidencias existentes; cualquier salvación requiere una masiva intervención de los estados para redireccionar (si no suprimir) las fuerzas del mercado, lo cual es una anatema para los neoliberales y los partidarios del libre comercio. Incluso si el neoliberalismo ha mostrado aumento de crecimiento, lo cual no es así, el tipo de crecimiento desregulado genera un caos ecológico. Utilizando información empírica, Robinson argumenta que existe una correlación directa entre el capital liberador y los mercados y el estado, control público y regulación,

por un lado, y un aumento actual en las emisiones de gas de invernadero y en la destrucción ambiental durante las últimas décadas de neoliberalismo.

Tenemos que organizarnos estratégicamente entendiendo las implicancias completas de la actual coyuntura histórica -pueden funcionar tácticas efectivas-. El discurso populista neo-fascista de Trump y de otros grupos nacionalistas esconden las cuestiones reales representadas por la economía capitalista y el estado y evitan el cuestionamiento de la alternativa socialista. Bajo el gobierno de Trump, emergieron formas más virulentas de supremacía blanca, de odio a los inmigrantes, y formas fascistas de nacionalismo. Trump es un desastre no sólo para Estados Unidos sino para el mundo entero. Por otro lado, hubiera sido desastroso para la izquierda votar por Hillary Clinton en contra de Trump. Clinton podría haber sido mejor en cuestiones sociales y morales, pero ella también es una elección peligrosa, y apoya el proyecto neoliberal global. Votar por Macron en contra de Le Pen fue una victoria, sí, pero Macron como Clinton aún está ligado con la clase capitalista transnacional. En los Estados Unidos hubiera sido mejor votar por Bernie Sanders o en Francia por Mélenchon. Sanders, no obstante, no se presenta para presidente como socialista aunque en privado, puede que crea profundamente que el socialismo es la única alternativa al capitalismo. Pero se presenta como socialdemócrata. Los socialdemócratas son diferentes a los

socialistas, ya que los socialdemócratas no desafían al capitalismo neoliberal.

No obstante, tratan de mover las concentraciones de riqueza y poder de los poderosos a los menos favorecidos, pero al mismo tiempo no desafían al capitalismo en sí mismo. El hecho de que Sanders sea popular entre los jóvenes no es algo menor. Se ve que muchos de sus seguidores (especialmente la gente joven) están empezando a cuestionar la viabilidad del capitalismo neoliberal. Esto es muy extraño en la historia contemporánea de los Estados Unidos y podría tener un impacto histórico a nivel mundial si el socialismo algún día se legitimara como alternativa viable al capitalismo. Pero esto es improbable que suceda. Lo que sí podría darse es que Sanders pudiera tener éxito en legitimar una estrategia basada en las clases sociales, entre las líneas socialdemócratas, moviendo algunos recursos de los ricos a los pobres -redistribuyendo la riqueza del capital al trabajo. Haciendo eso, se regresaría al estado de bienestar keynesiano. Es imposible regresar a ese tipo de capitalismo por muchas razones. En ocasiones, los políticos se refieren a esto en términos de la creación de un capitalismo con rostro humano. Con el tipo actual de capitalismo neoliberal eso es imposible. No puedes oponerte al neoliberalismo y apoyar al capitalismo al mismo tiempo. Si el capitalismo tuvo rostro humano por poco tiempo, entonces sólo fue la cara de Dorian Gray, la famosa obra de Oscar Wilde, porque habitamos un mundo que es capitalista neoliberal.

Mélenchon, en Francia, tiene una tendencia socialista mucho más fuerte que Sanders.

Y Jeremy Corbyn, en el Reino Unido, parece ser quizás la mejor alternativa viable.

Pero en vez de situar la esperanza en los socialdemócratas o socialistas que ocupan bancas en el poder del capitalismo y tratan de debilitar a la clase capitalista reformando los códigos de impuestos, redistribuyendo algo de la riqueza a los pobres; el punto importante es crear movimientos de masas, una alternativa socialista con base de clase para el siglo XXI que sea capaz de abarcar divisiones raciales y de género.

Javier Collado: En la Universidad Nacional de Educación de Ecuador creemos fuertemente que la educación tiene un rol muy importante para transformar nuestras sociedades, pero desde el principio, el capitalismo ha utilizado a la educación formal, en todo el mundo, para formar ciudadanos pasivos y consumidores acríticos. Tú planteas, en muchos de tus libros, que la educación formal reproduce las estructuras del sistema neoliberal que son las que están destruyendo nuestro planeta. De hecho, pienso que el dinero ha colonizado la propia vida y, por tal razón, hoy nos estamos enfrentando a nuevos desafíos ecológicos en la era antropocena. ¿Cómo desarrollar una literatura ecocrítica en los programas de educación ambiental? ¿Cómo podrían las pedagogías críticas crear conciencia medioambiental?

Peter McLaren: A medida que me fui interesando en los debates en torno a la ecología a través del trabajo de gente como John Bellamy Foster, Jason W. Moore, Joel Kovel, Michael Lowy y otros; me complace decir que algunos de mis alumnos, como Richard Kahn, han contribuido de muchas maneras en el progreso de lo que hoy se nos refiere como ecopedagogía. Creo que el trabajo de Jason Moore es muy importante ya que identificó y trascendió al dualismo cartesiano que ha contaminado mucho del trabajo actual en ecología. Moore nos advierte sobre no caer en el dualismo ontológico que separa discretamente las relaciones sociales de la biósfera -o a la naturaleza de la sociedad-. A mí me interesa particularmente el capitalismo como la ecología del mundo; lo cual no es lo mismo que considerar al capitalismo como parte de la ecología del mundo. Moore explica la diferencia. Él considera al capitalismo como parte de la red de vida a la que se refiere como *oikeoís*.

Él considera a la red de la vida como configuraciones especies-ambiente; dialécticamente relacionadas con el poder, el capital y la naturaleza. Estas configuraciones se forman y se reforman históricamente. Por consiguiente, no empezamos ya con la pregunta: ¿Cómo fue que la humanidad se separó de la naturaleza? Empezamos preguntándonos: ¿Cómo se unifican humanidad y naturaleza?

En vez de preguntar lo que el capitalismo le hace a la naturaleza,

Moore nos compromete a preguntar: ¿Cómo funciona la naturaleza para el capitalismo? Esto nos plantea una nueva perspectiva en el tema de la diferenciación.

La máxima famosa de Rene Descartes "Pienso luego existo" puede verse ahora en relación a la formación del capitalismo y a la conquista; a la arrogancia del filósofo que vive en el centro de la dominación colonial. El trabajo de Enrique Dussel, revela la necesidad histórica de "Pienso luego existo" de ser precedido por el *ego conquiro* -Te conquisto luego existo y el *ego extermino* -te extermino luego existo-.

No sólo Europa abraza esta historia ontológica sino también el nacimiento de los Estados Unidos como estado colonizador. Sus comienzos fueron marcados trágicamente por la exterminación de los indígenas y de la economía de las plantaciones algodoneras del sur de los Estados Unidos. Dussel explica como la máxima de Descartes "Pienso luego existo" está imbricada geopolíticamente en la historia del colonialismo y la conquista.

Existe alguna duda de que Descartes separa la mente del cuerpo sabiendo que escribió sus trabajos más eximios en la República holandesa en 1629, y en 1949, como señala Moore, el capitalismo (capital, poder y naturaleza) se estaba reorganizando. Significado potente del control social, económico, geográfico, así como cuando se produjo la deforestación masiva, la polución, la comida poco segura y la destrucción de recursos.

Dussel decoloniza a Descartes en “Pienso luego existo” revelando su arrogancia imperial y su separación dualística entre la mente y el cuerpo. Las cosmovisiones indígenas son mucho más avanzadas que Descartes porque escapan a ese dualismo. Incluso esas civilizaciones fueron destruidas por los conquistadores europeos.

Ahora hemos llegado al final de lo que Moore llama Las Cuatro Baratijas (comida barata, fuerza laboral, energía y materia prima) sin resolución a la vista. Durante el siglo XIX, el estancamiento de la agricultura y los precios de la comida en Inglaterra fueron resueltos por los agricultores en los Estados Unidos donde se estableció la mecanización y las fronteras no modificadas.

El estancamiento de la agricultura capitalista de comienzos del siglo XIX en Europa Occidental y América del Norte se resolvió mediante lo que Moore llama “revoluciones verdes”. Los ciclos renovados de mercantilización, no obstante, fallaron en poder detener la disminución de la productividad, mandando al mundo en picada donde, a pesar de la arraigada fuerza del capitalismo, y la ganancia obtenida con la agro-biotecnología, el proceso de mercantilización de la vida diaria ya no organiza la naturaleza en el momento en que estamos; nos enfrenta a un mundo de acumulación de capital sin límites y a una internalización sin límites también de la naturaleza; desde que las Cuatro Baratijas ya no son más baratas y tenemos ahora lo que Moore llama “un valor en ascenso de la composición del

capital y una declinación en el excedente ecológico”.

En los Estados Unidos contamos con un movimiento fuerte de “Estudios Culturales” en las universidades en relación a los estudios del postcolonialismo y al postestructuralismo así como también de la pedagogía decolonial. No obstante, muy a menudo, la “cultura” reemplaza a “los antagonismos de clase” y es allí cuando olvidamos o rechazamos las contribuciones de Marx.

Mis primeros trabajos en esta línea fueron sintomáticos. No obstante, alrededor de 1995, empecé a involucrarme en el trabajo de Marx. No podemos olvidar que la tradición marxista ha analizado cuestiones similares en relación a la raza, género y sexualidad, y a veces hasta con mayor profundidad y conocimiento.

Muy a menudo los educadores postestructuralistas o postmodernistas se rehúsan a hablar del capitalismo y virtualmente ignoran el aspecto mutuamente constitutivo de los seres humanos y la naturaleza. Hice un curso que dictó Michael Foucault cuando yo era doctorando; mi trabajo fue influenciado, por un tiempo, por sus escritos. Pero me sentía insatisfecho con su falta de estrategia para la resistencia. Hoy es absolutamente claro que necesitamos, como plantea John Bellamy Foster, un movimiento ecorevolucionario que reconozca que Marx, trabajando en el siglo XIX, desarrolló una mirada sobre los sistemas ecológicos, y se involucró en la gran mayoría de

desafíos medioambientales que nosotros enfrentamos hoy. Foster no sólo plantea la discusión de Marx en torno a la fisura metabólica, sino también los cambios metabólicos y la vinculación histórico-geográfica de vida y materia.

Un ejemplo es el cambio en el índice de trabajo-tierra que se dio en el capitalismo del siglo XVI. Foster ha escrito sobre las discusiones de Marx sobre el cambio climático regional, desertificación, deforestación, extinción de especies, polución, la división ciudad-campo, cuestiones relacionadas con la población, degradación del suelo, el abuso de animales, y otras cuestiones.

La crítica ecológica de Marx sobre la economía política estaba arraigada en el concepto de metabolismo entre la sociedad y la naturaleza -un metabolismo que podía ser regulado racionalmente para que todas las necesidades humanas pudieran ser satisfechas sin destruir la ecología del planeta. Moore toma su visión ecológica mundial del metabolismo un paso más allá mostrando cómo las relaciones de valor crean reglas de producción que admiten flexibilidad y contingencia en las formas en que el capitalismo es capaz de movilizar y de recombinar partes de la naturaleza en la búsqueda de acumulación sin límite.

El capitalismo, como plantea Moore, es un sistema de flujo abierto que “agota sus recursos de alimentación”.

El gran problema es que el movimiento de cambio climático desafía al capitalismo en todos sus aspectos y para estabilizar el clima de la tierra se nos requiere, primero

y principal, oponernos al capitalismo. Los políticos que sirven a las corporaciones están obligados a conservar la economía de mercantilización capitalista incluso si eso implica la destrucción del planeta. Están involucrados en la búsqueda de valor excedente y en la ganancia, incluso acompañando sus acciones con himnos de alabanza a la globalización neoliberal del capital; más allá de la perogrullada obvia de que el capitalismo se asienta sobre la acumulación infinita mientras que la naturaleza es finita.

Las elecciones que hacemos en esta coyuntura histórica de decisiones políticas amenazadoras de la vida pueden ser tanto evadidas como pospuestas.

Javier Collado: Como ya sabes, Ecuador es el primer país en el mundo que reconoce en su Constitución los derechos de la naturaleza. Los indígenas de Bolivia y Ecuador comparten la cosmovisión de “Sumak Kawsay” también conocida como el “Buen Vivir”. Esta es una cosmovisión filosófica donde todos los seres humanos están interconectados con la Pachamama, nuestra Madre Tierra. ¿Cuál es tu opinión sobre esta contribución de los países latinoamericanos para conformar movimientos sociales con la idea de justicia social y políticas democráticas?

Peter McLaren: Nunca he estado en Ecuador, pero sí he estado en otros países de América Latina. Mayormente en México. En algunas charlas en Oaxaca

y en Venezuela, me familiaricé con el concepto de “Buen Vivir”. He aprendido cuán importante es la cosmovisión “Sumak Kawsay” para las poblaciones indígenas de Bolivia y Ecuador. Y sí estoy al tanto que tu país fue el primero en integrar este concepto en su Constitución. Ese fue un logro magnífico. No puedo imaginarme que se dé un hecho como ése en los Estados Unidos. Pero aquí, en Norteamérica, muchos activistas han estado luchando para honrar las cosmovisiones de los pueblos originarios de toda América Latina. El grupo Idle No More, que se originó en Canadá, es un movimiento activista fundado en el 2012 por tres mujeres de Naciones Originarias (First Nations) y una extranjera. Este movimiento ha motivado a las comunidades aborígenes de Canadá, constituido por First Nations (Naciones Originarias), Métis y los Inuit. Este movimiento tiene seguidores en todo el mundo. Fue inspirado por la huelga de hambre de la Jefa Teresa Spence en Attawapiskat. Este grupo ha participado en la mayoría de las protestas en contra del tratamiento de los pueblos originarios, ha bloqueado vías de tren como parte de sus tácticas activistas en contra del gobierno canadiense.

Idle No More incluso mantiene lazos de solidaridad con grupos indígenas de todo el mundo incluídos los Sioux Standing Rock, “los protectores del agua” que protestan por el oleoducto de Dakota. Sylvia McAdam Saysewahum, protectora de la tierra y una de las cuatro fundadoras de Idle No More, dejó de residir en Big River para instalarse en Cannon Ball,

Dakota del Norte, para apoyar a los Sioux Standing Rock, conjuntamente con protectores del agua y seguidores de toda Norteamérica; están acampando desde abril a la vera del río Missouri y a las tierras adyacentes indígenas que están siendo amenazadas por la construcción del oleoducto Dakota Access que extrae 470.000 barriles por día en cuatro estados; desde Dakota del Norte hasta la terminal en Illinois donde se los envía a refinerías, amenazando la contaminación del agua potable y la destrucción de los sitios de entierros sagrados. El oleoducto aumentará dramáticamente la producción de combustible fósil. Los Sioux Standing Rock tienen varios sitios espirituales: Piedra Sagrada, Oceti Sakowin, Guerrero Rojo y Rosebud Sicangu – cerca del río Missouri.

Se han apostado vehículos militares armados que hacen cumplir las órdenes de los intereses de las corporaciones extractoras para detener las protestas. La policía ha arrestado a cientos de manifestantes a quienes les arrojaron gas pimienta y agua helada; han utilizado contra ellos dispositivos acústicos, cartuchos y balas de goma. Lo recuerdo. Idle No More ha sido reconocido en todo el mundo. Poco después que fuera creado, estuve en Cherán, una comunidad Purépecha de 20.000 habitantes, en Michoacán, México. Después del levantamiento de Cherán, se habían instalado puestos de control armados, supervisados por la Ronda Comunitaria – una milicia o policía local-conformada por hombres y mujeres de Cherán. La gente de Cherán se

levantó en contra de enmascarados que realizaban pedidos de pagos extorsivos de pequeños comercios.

Lograron resistir satisfactoriamente a estos leñadores armados, parte de los cárteles mexicanos, que intentan dominar la industria de la madera. La madera es precisamente la base de la economía de Cherán.

En Cherán la tierra es comunitaria. Las familias no son dueñas pero las manejan.

Cherán disfruta de algunos fondos estatales y federales; ha sido reconocida por el gobierno como una comunidad aborígen purépecha autónoma. Esto lo ha legalizado el gobierno mexicano.

La gente, aguerrida y sin miedo, de Cherán ha expulsado a todos los partidos políticos, y las cortes han defendido los derechos de sus habitantes en relación a su participación en elecciones estatales o federales. Algunos de los miembros de la comunidad son parte del Instituto McLaren de Pedagogía Crítica; recientemente he visto fotos de miembros de esa comunidad levantando carteles de Idle No More.

Hace poco, me empecé a interiorizar sobre un camarada, Peter Hudis, filósofo y activista, académico marxista, que visitó las comunidades hablantes de quechua y aymará en Cochabamba, La Paz y Cuzco. Vivió y entrevistó a miembros de más de una docena de comunidades indígenas rurales en el norte de Bolivia y en el sur de Perú. Lo considero a Peter Hudis uno de los intelectuales más importantes de los Estados Unidos. Él tiene mucho más conocimiento que yo

sobre Sumak Kawsay y Suma Qama, y sobre los movimientos defensores de los derechos indígenas de las zonas montañosas de Bolivia y Perú.

Peter se sorprendió cuando descubrió que el activista y académico martinicano Frantz Fanon, había influenciado a varios de los líderes del movimiento aymará; y que ellos habían descubierto una conexión importante con los trabajos de Fanon en relación a la formación de las identidades raciales. Reflejado en esto último, tiene sentido, dado el trabajo de Fanon sobre dominación colonial y producción.

Permíteme cambiar de tema para contarte lo que está sucediendo en las escuelas de los Estados Unidos. Muchos estudiantes latinos y estudiantes no latinos que apoyan la causa, han venido luchado desde hace años por lograr clases de "Estudios étnicos", los cuales hace unos años, han sido prohibidos en Tucson-Arizona producto del Proyecto de Ley 2281 en el cual la supremacía de políticos blancos y miembros de la comunidad apuntaron hacia el Programa de Estudios mexicanoamericanos, esgrimiendo que cualquier clase que se focalizara solo en un grupo se consideraría racista. Este es el argumento que utilizan los políticos y miembros de los comités escolares diciendo que "somos todos americanos". Pero lo que permanece invisible a estos blancos es su propio privilegio y el de los euroamericanos que disfrutaban de la protección de la angloesfera. Ellos no necesitan programas de estudios blancos porque ya controlan

el país. Están en contra de los diseños curriculares y programas de justicia social que se utilizan en los programas de estudios étnicos porque aducen que son críticos de los valores anglo-europeos. Ahora, en el gobierno de Trump, vemos un crecimiento significativo de neo-nazis, defensores de la supremacía de la raza blanca, que quieren recrear a Estados Unidos como un país únicamente de etnia blanca.

Son como el Klu Klux Klan; sólo que ahora usan traje y corbata y hablan en las universidades para reclutar miembros. Se autodenominan “Derecha Alternativa” / “Alt Right”.

Básicamente las clases de estudios étnicos en secundaria fueron desarrolladas por estudiantes latinos mayormente chicanos/as. Al inicio de cada clase, los estudiantes recitan una parte del poema escrito por Luis Valdéz, conocido como el padre del teatro chicano. Valdéz incorporó el precepto maya In Lak'Ech dentro del poema que llamó “Pensamiento Serpentino”. Valdéz heredó la cosmovisión In Lak'Ech de su mentor, el profesor Domingo Martínez Paredes de la Universidad Nacional de México en la década del 70. Se basa en la definición maya del ser humano, a la cual denominan “Huinik ‘lil” o “ser vibrante”. Destaca, más bien, al ser colectivo sobre el ser individual.

Un doctorando de Chapman, José Paolo Magcalas (filipinoamericano), además miembro del Comité de escuelas primarias de Anaheim, ideó una clase de estudios étnicos en la escuela secundaria

en la que trabaja. Existe un movimiento fuerte, que se está filtrando en varios estados del país, para lograr que los estudios étnicos sean una parte obligatoria de los diseños curriculares.

In Lak'Ech

*Tú eres mi otro yo
si te hago daño a ti
me hago daño a mí mismo
Si te amo y respeto
me amo y respeto yo*

Como cuestión interesante, recité In Lak'Ech al comenzar mis clases en la Universidad Normal del Este de China. Los estudiantes chinos se mostraron receptivos y les interesaba saber sobre las cosmovisiones indígenas. Hablando del tema, creo que María de Jesús Patricio (Marichuy) del sur de Jalisco-México, sería una buena opción como presidenta de México, ya que es la vocera del Consejo Indígena de Gobierno; tiene una orientación colectiva, un prueba para la comunalidad.

Aunque López Obrador, a quien conocí el año pasado, sería un avance sobre el actual gobierno narco, creo que Marichuy es la mejor candidata. Cuenta con el apoyo de los zapatistas, y sus ideas están fuertemente arraigadas en la comunalidad donde los procesos de resistencia cultural, económica y política se han fusionado en una forma de ser y de llegar a ser comunal -lo cual es un

acto de resistencia a la colonialidad del poder (patrón de poder colonial/moderno/capitalista) que Aníbal Quijano expresó tan fuertemente en sus trabajos. Este concepto de comunalidad conserva, preserva y construye conocimiento, preservando el conocimiento ancestral y, al mismo tiempo, creando las condiciones de posibilidad para las nuevas perspectivas conceptuales/epistemológicas. El concepto de comunalidad se incluyó en la Ley de Educación Estatal en 1995, como uno de los principios guía de la educación oaxaqueña y se pensó para que se convirtiera en conocimiento fundacional en el cual todos los otros conocimientos estarían comunitariamente integrados.

La comunalidad oaxaqueña rompe con el dualismo cartesiano incrustado en los sistemas occidentales de conocimiento. Además refleja mucho del concepto freireano de leer la palabra y el mundo simultáneamente. Existen algunas escuelas independientes en California que están intentando una aproximación al aprendizaje usando conceptos como comunalidad y Buen Vivir.

Estoy pensando en una escuela en el este de Los Ángeles y pienso en Anahuacalmecac, parte de la comunidad Semillas del Pueblo, y en la primera escuela de bachillerato internacional de Los Ángeles. La Universidad Internacional Anahuacalmecac de Norteamérica -con primaria, secundaria y jardín de infantes- Desde nivel inicial hasta el 12° grado se ha declarado como un espacio sagrado y santuario comunitario. Además de ofrecer programas bilingües

en español e inglés, los estudiantes aprenden Nahuatl. El Nahuatl cumple un rol fundamental en el desarrollo del pensamiento crítico y en la inclusión global de los estudiantes. Cuando estuve en San Cristóbal de las Casas (su nombre tzotzil es Jovel) en Chiapas-México, la Secretaria de Educación Medioambiental me dio algunos libros que había editado su departamento para las clases de primaria. Están escritos en distintas lenguas indígenas y sus autores son parte de grupos como Tzeltal, Tzotzil, Chol, Zoque y Tojolabal.

Se los entregué a Marcos Aguilar, el Director Ejecutivo de Anahuacalmecac.

Javier Collado: Hagamos un ejercicio con la imaginación ahora. Imaginemos que estás disertando ante el Ministro de Educación y el de Mediambiente de mi país, Ecuador. Ambos están trabajando en el Programa Nacional y Estrategias para la educación ambiental. ¿Qué clase de sugerencias te gustaría darles para poder aumentar la conciencia crítica entre las nuevas generaciones de educadores? ¿Cómo construir hoy las políticas educativas de la sociedad del mañana?

Peter McLaren: Valoro tu pregunta, pero debo admitir mi falta de conocimiento sobre Ecuador.

Lo que les diría a estos ministros sería el mismo consejo que les daría a los mismos ministros en Estados Unidos. Les aconsejaría que se deshicieran de los modelos económicos de educación

basados en el mercado, particularmente en el campo de las Ciencias Sociales, si es que quieren regenerar la vida del planeta. También les aconsejaría que todos los educadores tienen que familiarizarse más con la educación intercultural crítica para poder estar más atentos a cómo opera la colonialidad del poder de forma maléfica y a veces hasta invisible, incluso en países que fueron colonizados, pero que ahora se consideran “postcoloniales”.

No hay países “postcoloniales”. Existen sólo países neocoloniales y sociedades colonizadoras (como Estados Unidos y mi Canadá) Debemos reconocer la importancia de desarrollar una pedagogía decolonial. Les pediría que reconsideraran utilizar los así llamados “avances” educativos en países capitalistas altamente desarrollados. Si quieren aprender de un país europeo, elegiría a Finlandia donde no existen las tareas para el hogar y donde “las asignaturas” (Matemática, Ciencias, Ciencias Sociales, etc.) se han reemplazado con “temas”. Enseñar por asignaturas y enseñar por temas es muy distinto.

Los estudiantes trabajan en grupos pequeños resolviendo problemas. Dependiendo de cuál es el problema, incorporan matemática, ciencias políticas, geografía, ecología, etc.

Esto es co-enseñanza y co-aprendizaje y co-producción de conocimiento. Es cercano a la idea de “buen vivir” y de “comunalidad”.

Les diría a los ministros que hicieran

del estudio del capitalismo la cuestión más importante.

Que alentarán a establecer protocolos de eficiencia y sustentabilidad cuando se estudia cómo recrear una economía que no esté basada en la producción de valores (utilizo el término “valor” para hacer referencia a “riqueza monetaria”)

Que empiecen con la producción energética localizada – y que se aseguren de que trabajan en base a principios de cooperación y no de competencia. Traten de imaginar el rehacer a la sociedad -piensen en energía solar, sistemas de pequeños molinos de viento; vuelvan a imaginar sistemas de tránsito masivo para ambientes urbanos más grandes utilizando estrategias de asignación de recursos sustentables. Necesitamos una nueva generación de diseñadores industriales.

Piensen en la recolección de energía del flujo de aire de los aviones y de las corrientes marinas.

Peter Joseph escribe sobre la utilización de “un sistema de aproximación integrada” para obtener abundancia de energía sustentable. Plantea el uso de molinos de viento, paneles solares, energía hidráulica. Joseph señala que aprovechando la energía de las corrientes marinas abiertas, se podría impulsar a todo el planeta.

La tecnología está disponible para reutilizar los pisos y aceras de piezo-ingeniería y hasta incluso vías férreas que pueden retener la energía de los trenes que pasan sobre ellas a través de la presión.

Los estudiantes tienen que involucrarse en la invención de nuevas formas de producción de energía a menor y a gran escala especialmente con los recursos que brindan los océanos. Ejemplos: conversión de energía termal oceánica que puede hacer funcionar turbinas.

Pero estas posibilidades están obturadas por la lógica del capital, por un sistema financiero orientado a los precios, que están afixiando la vida de la Pachamama.

Tenemos que quitar del sistema al precio y a la ganancia. Tenemos que incentivar la cooperación por sobre la competencia y pasar de corporación a lo comunitario. Dado esto, la mitad de los empleos actuales en Estados Unidos serán computarizados en unas pocas décadas, y las máquinas pronto estarán reemplazando a los seres humanos y se abrirán "fábricas rápidas" utilizando robots que contrarrestarán los aumentos de sueldos en beneficio de los empleadores; el futuro no es un buen augurio para el 99% de la población y, por supuesto, el embate de los que más sufren se reflejará en los pobres de América Latina y de todos lados. Incorporo la teología de la liberación en mi praxis educativa y utilizo el trabajo de Leonardo Boff y de José Porfirio Miranda de la Parra y otros para enfatizar la preocupación central de la justicia en las escrituras bíblicas. La teología de la liberación recoge a Marx y empieza con un pecado social, con la injusticia que acompaña a las relaciones sociales capitalistas de explotación. Jesús estaba

en contra de la riqueza diferenciada. Hoy sería algo así como que en el Reino de Dios no puede haber alguien que sea rico y otro que sea pobre.

Hay mucho comunismo en la Biblia, y Marx fue muy influenciado por las enseñanzas de Jesús, más allá de su oposición al clericalismo y a la religión organizada. La teología de la liberación empieza con una condena poderosa, si no profética, de las injusticias impuestas a la gente de América Latina. Por supuesto que la teología de la liberación fue atacada y casi destruida por el Papa Juan Pablo II y el presidente de EEUU Ronald Reagan (que la vio como un tipo de insurgencia comunista)

Pero hay mucho en común hoy entre la teología de la liberación y las luchas indígenas. Le doy la bienvenida al resurgimiento de la teología de la liberación y a las teologías de la gente. Vale la pena analizar esta relación y construir a partir de allí. Recuerdo haberme reunido con Ernesto Cardenal cuando nos invitaron a *Alo Presidente!*; un programa de televisión que conducía el presidente Chávez.

Recuerdo el momento, unas décadas antes, cuando Ernesto Cardenal estaba en el aeropuerto de Managua, Nicaragua, esperando el arribo del Papa Juan Pablo II. Mientras el Papa iba descendiendo del avión, Ernesto Cardenal se arrodillaba y se preparaba para saludar al Papa.

El Papa se paró frente a Ernesto, que estaba arrodillado, y le dio una dura lección. Desafortunadamente esto es lo

que ocurre cuando se lo amenaza al poderoso con la perspectiva de justicia social para los pobres. Puedes elegir maldecir a la rosa porque tiene espinas o puedes elegir regocijarte porque las espinas tienen una rosa.

Javier Collado: Muchísimas gracias por compartir tus reflexiones críticas con todos nuestros lectores. Espero vernos pronto por Ecuador para sembrar esa visión crítica de la pedagogía. Un abrazo.

Notas

(1) "Critical Education must transform the world" Universidad Nacional de Educación (Ecuador) Revista Científica RUNAE. Monográfico 01 (2017) pp 15-31 ISSN: 2550-6846 Impreso ISSN: 2550-6854 Digital Fecha de Recepción: 09-10-2017 Fecha de Resultado: 09-12-2017

(2) Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Especialista en Docencia Universitaria-UNMDP. Maestranda en Práctica Docente UNR. Jefa de Trabajos Prácticos en la asignatura Problemática Educativa. Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. UNMDP. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y de CIMED (Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación). Email: lauraproasi@gmail.com